

RECENSIONES

Alejandro Grimson (compilador) (2000) *“Fronteras, naciones e identidades”*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones La Crujía. 348 páginas
ISBN: 987-97498-8-X

La frontera se ha convertido en un concepto clave en los relatos y explicaciones que tiene que ver con los procesos culturales contemporáneos. Frontera es simultáneamente un lugar y una metáfora, una división de territorios y un límite simbólico.

“Fronteras, naciones e identidades” es un libro que reúne artículos, producto de investigaciones etnográficas, sociológicas e históricas sobre fronteras espaciales entre estados, en el marco de políticas de integración regional; recoge el concepto de frontera como “límite” sujeto a los cambios propios de los procesos de regionalización, globalización y transnacionalización presentes en Europa, Estados Unidos (USA) y en Latinoamérica.

La noción de frontera de la que se parte es la que se concibe como demarcación, como límite que marca una separación entre un adentro y un afuera, entre un “nosotros/as” y un “otros/as”, definidos inicialmente en base a soberanías territoriales y estatales.

Los artículos analizan los efectos tanto materiales como simbólicos que subyacen al interior en la fijación de límites entre los estados-nación, sin obviar sus dispositivos culturales y consecuencias socio-políticas. Profundizan sobre la conformación de las subjetividades, “saberes culturales”, prácticas cotidianas, soberanía e integración de los pobladores fronterizos en relación con los procesos de nacionalización, políticas nacionalistas y bloques regionales.

Los autores han escogido la *periferia* como centro de sus investigaciones y reflexiones, en virtud de que en este ámbito es donde se procesan los más diversos contactos, intercambios y conflictos entre sociedades y culturas.

Los trabajos de investigación que conforman este texto sobre fronteras territoriales van desde la crítica objetiva, pasando por la aportación teórica hasta el cuestionamiento sobre los pros y contras presentes en el paradigma “fronteras territoriales/culturales”.

Es un texto interesante por cuanto nos permite examinar y entender las negociaciones y conflictos entre actores, las manifestaciones y vigencias de las identidades nacionales, los cambios en los sentidos de pertenencia y las tensiones a las que están sometidos quienes se atreven a “cruzar-traspasar” la frontera.

La riqueza de los estudios presentados se fundamenta en que complejizan y dinamizan la noción de fronteras territoriales, que por una parte son fronteras que separan, que otorgan identidades concretas, que se materializan en mapas, en la cartografía, en los puestos fronterizos; pero que por otro, se asocian a identificaciones subjetivas, a manifestaciones en el plano imaginario y en el nivel simbólico.

En mi opinión considero que es un texto recopilatorio que vale la pena leerlo porque nos acerca a otras visiones, a otros puntos de vista sobre el concepto de “fronteras territoriales” y sus implicaciones en todo lo relacionado con las identidades nacionales, que con frecuencia tienden a ser manipuladas en el interior de movimientos políticos, así como en los procesos de interacción económica fronteriza.

Maria Inés Mendoza Bernal
Universidad del Zulia (Venezuela)

Florence Toussaint (1998). *“Televisión sin fronteras”*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., 183 páginas
ISBN: 968-23-2124-7

Cuando hablamos de globalización, se piensa en un conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales que han modificado sustancialmente a la estructura mundial. Donde más claramente se notan estos cambios es en los medios de comunicación, a partir de los avances tecnológicos y de las modificaciones políticas y económicas operadas a nivel mundial.

Globalización que se ha impuesto definitivamente a través de algunos medios en particular, como es el caso de la televisión, convirtiéndose en una “*televisión sin fronteras*” como nos dice Florence Toussaint.

En este texto la autora expone algunas reflexiones en torno al fenómeno de la globalización y su incidencia en los medios de comunicación, especialmente en la industria cultural de México, partiendo del presupuesto de que la “televisión y en general la industria de la cultura se han visto inmersas en una intensa transformación” en el marco de la globalización.

Al abordar el aspecto industrial y socioeconómico del tema y sus implicaciones culturales (“la mercancía de la televisión es ideológica”) la autora reflexiona sobre la problemática que envuelve a la televisión “global”, en cuanto a que su producto cultural está en función de las ganancias de quienes controlan el medio, marcado por la tendencia hacia una concentración oligopólica, a una sola propuesta que varía en los detalles, en los matices, pero cuya matriz se encuentra bien definida y acotada.

Toussaint fundamenta esta investigación en el hecho incuestionable de que la “industria cultural y la televisión mejicana están sufriendo un proceso de transformación en dos sentidos: el de la extensión hacia el exterior para aprovechar los mercados aún no acaparados; y el de la privatización que implica una apertura de fronteras”, siempre en función del aspecto industrial y socioeconómico del tema.

La autora examina el desarrollo de la industria cultural de México y Estados Unidos y la relación entre ambas. Indaga sobre el camino recorrido, las etapas del proceso, los tiempos de quiebre y de crisis que explican dicho fenómeno. Investiga sobre la posibilidad de hablar de un mundo cultural globalizado, examinando con detenimiento en dónde se encuentra México en ese movimiento.

A partir de los criterios anteriores Toussaint divide el libro en dos partes: en la primera aborda el desarrollo de la industria cultural en Estados Unidos (“De Mickey Mouse a Hércules” y “De la Fox a News Corporation”); y en la segunda presenta el desarrollo paralelo de esa industria en México (“De el imparcial a nada personal” y “De Telesistema e Imevisión a Sky y TV. Azteca”). Cierra el libro la perspectiva de Galaxy Latin America a partir de la televisión por cable.

Realmente es un libro interesante porque la autora nos ofrece un panorama sobre los hechos y acciones que fundamentaron la evolución de la industria cultural tanto en Estados Unidos como en México, las relaciones de dependencia del segundo frente al primero, destacando la fuerte incidencia de los monopolios de los medios en manos de poderosos americanos y mexicanos. Es un libro apasionante y polémico en su contenido que nos obliga a cuestionarnos sobre el porqué de la aparente multiplicidad de canales de televisión frente a mensajes que se caracterizan por su sencillez y homogeneidad, haciéndolos fácilmente digeribles por los públicos más diversos.

Maria Inés Mendoza Bernal
Universidad del Zulia (Venezuela)

Will Kymlicka (2006). “*Fronteras territoriales: una perspectiva liberal igualitarista*”. Madrid: Editorial Totta, S.A. 80 páginas
ISBN: 84-8164-786-1

Fronteras territoriales de Will Kymlicka (2006) es un ensayo que ofrece una visión teórico-práctica sobre las fronteras territoriales, en donde el autor parte de la hipótesis irrefutable sobre el incomprensible e injustificado silencio que sobre el tema han guardado las principales teorías sobre la justicia construidas en las últimas décadas.

Will Kymlicka filósofo político y doctor en Filosofía por la Universidad de Oxford, siempre se ha preocupado por una defensa liberal de los derechos de los grupos minoritarios constituyéndose en un referente imprescindible a la hora de abordar el debate actual sobre el multiculturalismo. Es autor de los libros: *Ciudadanía multicultural* (1996), *La política vernácula: nacionalismo, multiculturalismo y ciudadanía* (2003) y *Estados, naciones y culturas* (2004), en otros.

El ensayo *Fronteras territoriales* está dividido en dos partes: la *Presentación* de Miguel Carbonell, quien se cuestiona si se justifican las fronteras en el siglo XXI, y para ello ahonda sobre temas relacionados con las fronteras, la identidad nacional y la inmigración. Seguidamente sigue preguntándose si tiene sentido cuestionar las fronteras, analiza el papel de las fronteras como muros de separación y discriminación entre unas personas y otras, concluyendo que desde el punto de vista de cualquier teoría de la justicia de corte liberal, las fronteras tendrían que ser suprimidas en cuanto obstáculo para la determinación de los sujetos a los que se les deben reconocer plenos derechos por parte de un Estado nacional.

La segunda parte corresponde al ensayo de Will Kymlicka que lo presenta bajo el título: *Fronteras territoriales. Una perspectiva liberal igualitaria*, y la subdivide en los siguientes epígrafes: introducción, definición, propiedad, movilidad, diversidad, autonomía y distribución. Lo primero que se plantea el autor es lo relacionado con el uso de las fronteras como factor de diferenciación y discriminación entre las personas que pertenecen a un Estado y quienes no tienen ese vínculo de pertenencia. También discute sobre el derecho de secesión ejercido a través de una revisión del trazado de las fronteras.

Kymlicka cuestiona fundamentalmente sobre la actitud que toman los liberales igualitaristas frente al concepto de “fronteras territoriales” ya que considera que no “queda claro si el igualitarismo liberal puede justificar satisfactoriamente la existencia de fronteras territoriales, sobretodo si esas fronteras impiden a los individuos circular libremente, vivir, trabajar y votar en cualquier parte del mundo que lo juzguen conveniente”.

Este ensayo por su originalidad y pertinencia vale la pena leerlo con detenimiento, y discutirlo con la mayor intensidad, seriedad y extensión posibles pues aborda temas de permanente actualidad, más cuando el fenómeno de la inmigración se hace más patente en los albores de este siglo XXI. Sin importar la conclusión a la que se llegue sobre el sentido de las fronteras y sobre el futuro de su trazado, teniendo en cuenta todo tipo de consecuencias incluyendo, económicas, políticas, sociales y culturales, lo cierto es que se trata de un tema que ninguna teoría contemporánea sobre la justicia puede evitar.

Maria Inés Mendoza Bernal
Universidad del Zulia (Venezuela)

Michaelsen, Scott y Johnson, David, E. (Compiladores) (2003)

Teoría de la frontera: Los límites de la política cultural. Introducción a la edición española a cargo de Alejandro Grimson
Barcelona, Editorial Gedisa, 270 páginas.
ISBN: 64-7432-910-8

Teoría de la Frontera aboga, entre otras cosas, por una ampliación del concepto de frontera con respecto a una serie de libros que, entre los años 80 y 90, cambiaron los debates sobre la multiculturalidad en Estados Unidos. Dos de ellos, *Borderlands/La Frontera: The new Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa, y *Cultura y verdad: la reconfiguración del análisis social* (1991) de Renato Rosaldo, son citados por la gran mayoría de los autores de este libro. En concreto, el proyecto de este libro es repensar la frontera como un concepto en el que se combinen según Grimson “lo geográfico, lo simbólico y lo disciplinario”. De hecho, el libro es en sí mismo un proyecto absolutamente interdisciplinario, en cierto modo, fronterizo. En él, los autores participan a partir de sus disciplinas, literatura, antropología, arte e historia, y a su vez,

sus contribuciones son a menudo el resultado de un análisis del encuentro entre fenómenos, procesos e interpretaciones diferentes acerca de un sujeto determinado.

El objetivo común que subyace esta publicación es poner en discusión la visión de la zona fronteriza como área “de hibridación políticamente estimulante, de creatividad intelectual y de posibilidades morales. En palabras de Johnson y Michaelsen (...) *el locus* privilegiado de la esperanza en un mundo mejor”. Por tanto, en esta obra, la frontera no es percibida como el lugar adecuado para la realización de un trabajo político progresista, de allí *los límites de la política cultural*.

Del mismo modo, para Johnson y Michaelsen *Teoría de la Frontera* pone claramente “en tela de juicio el sueño de los discursos (...) según el cual las llamadas zonas fronterizas constituyen el sitio de una nueva producción cultural, de un nuevo *mestizaje* (...) fundamentalmente más tolerante que otros paradigmas culturales”.

A través de los ensayos que componen *Teoría de la Frontera*, y sobre todo en el de Benjamin Alire Sáenz (*En las zonas fronterizas de la identidad chicana sólo hay fragmentos*), se percibe la identidad personal y comunitaria como complejas, problemáticas, constituidas por toda una serie de otras fronteras, como el género, la raza, la religión, la clase. De ahí que imaginar la frontera como el límite que separa a dos culturas homogéneas y monolíticas es en sí mismo un enfoque analítico muy limitado.

Alejandro Lugo en *Reflexiones sobre la teoría de la frontera, la cultura y la nación*, subraya la importancia del concepto de estado-nación en el análisis de la cultura, sobre todo en el análisis de los estados-nación precedentes a la fragmentación del proceso de producción del capitalismo tardío de los años 70, en los que la homogeneidad cultural, el patriotismo y la pertenencia a la identidad nacional (la “comunidad imaginada” de Anderson) han sido fundamentales para la construcción de los proyectos nacionalistas.

Los ensayos de Louis Kaplan y David E. Johnson nos acompañan al final de la primera parte del volumen, *Las zonas fronterizas*. Kaplan hace un análisis de las fronteras internas de *El peregrino* de Chapl(a)in, que conciernen al protagonista (que se debate entre la identidad de un convicto disfrazado de clérigo), el mismo Chaplin (que concluye con esta obra su período de trabajo con la First National Company) y un período determinado de producción cinematográfica en el que la frontera con México y este último eran representados como una tierra de nadie, en la que reinaban bandidos.

Johnson escribe del tiempo de la traducción y de la frontera de la literatura norteamericana, haciendo una lectura de “La biblioteca de Babel” de Borges, y estableciendo que la traducción no crea fronteras entre los textos ni “determina el original, simplemente abre un espacio aún no determinado como *el espacio para* el original, para la decisión del original, de su presencia”.

Abre la segunda parte del volumen, *Otras Geografías*, Elaine K. Chang, que analiza la relación entre feminismo, postmodernismo y subjetividad fugitiva a través del análisis del libro de Evelyn Lau *Runaway: Diary of a Street Kid*, de 1989. Chang aborda las consecuencias que tuvieron “las estrategias postmodernas de textualización (...) en la indagación sobre la vida y los textos de las mujeres”, a partir de la dialéctica de vida y texto.

Russ Castronovo cumple literalmente con el propósito de esta segunda parte del volumen, trasladando la teoría de la frontera desde la región Tex-Mex a la Mason-Dixon, poniendo en discusión la validez de la visión de la frontera únicamente como línea de separación entre realidades muy distintas, cuyo cruce puede significar protegerse de una hegemonía injusta y discriminatoria, y recordando la importancia que representan las zonas fronterizas para la promoción de la homogeneidad, fundamental en todo proyecto nacionalista.

En *Un nuevo bosquejo de la política de la identidad angloamerindia*, Scott Michaelsen pone en tela de juicio el método regresivo utilizado para varios textos que fueron escritos sobre estas culturas, considerando que producen “las versiones de Amerindia más estereotipadas (...) románticas y utópicas” ya que “sobre la base de nada se dan por sentados mil años de identidad sin fracturas epistemológicas y sin sufrir siquiera ciertos cambios en el camino”.

Teoría de la Frontera: los límites de la política cultural, exhorta al debate en torno a las muchas fronteras que existen, entre “nosotros” y los “otros” y dentro del mismo “nosotros” y “otros”, en procesos continuos de cruces e hibridaciones que no dejan de ser potenciales causas

de desigualdades y rechazo, y pone en evidencia su voluntad de someter a indagación la frontera para imaginar el límite de las exclusiones que según Johnson y Michaelsen “se hallan implícitas aun en la mayoría de las formulaciones bienintencionadas de las disciplinas, de las actividades disciplinarias que incumben a los estudios sobre la frontera” .

Valentina Saini
LAPREC, UAB

Gras Balaguer, Menene, Martinell Gifre, Emma y Torres Torres, Antonio (eds.) (2002)
Fronteras: Lengua, cultura e identidad
Barcelona, Institut Català de Cooperació Iberoamericana, 377 páginas
ISBN 8485736109

Este libro, que recoge las actas de las Jornadas celebradas, con el mismo título, en noviembre 2001 por el ICCI y el Departamento de Filología Hispánica de la Universitat de Barcelona, muestra claramente la importancia y las ambivalencias que las fronteras siguen teniendo en el mundo actual, a pesar de los procesos de mundialización e integración regional, y de la velocidad de los sistemas de comunicación. De hecho, muchas fronteras son tan importantes que son sujetas a estricta vigilancia, como es el caso de la que separa México y Estados Unidos.

Las 23 intervenciones que lo componen, son divididas en cuatro partes, cada una de las cuales aborda varios tipos de fronteras y desde distintos puntos de vista y disciplinas. El marco común de los análisis, es el continente latinoamericano.

El primer bloque presenta reflexiones de carácter teórico sobre los significados, a veces incluso contradictorios y ambivalentes de las fronteras. Lo abre Fernando Aínsa, tratando de las diferentes percepciones del valor representativo y simbólico de la frontera. Menene Gras y Enrique Lynch ponen en evidencia las ambivalencias que reviste el concepto de frontera, queen palabras de Gras es tanto “creativa” como “conflictiva”, que incite a la “trasgresión” y al mismo tiempo, “sirve para la marcación del peligro” según Lynch. Los dos autores señalan la lengua como elemento de identificación de las fronteras de la identidad y como razón de posibles discriminaciones sociales positivas o negativas. Àngels Carabí, tratando de la cuestión de la violencia de género, pone de relieve la sensación de pérdida de poder vivida por el género masculino, causada por las fronteras de género que han sido cruzadas y, a veces, borradas por las mujeres en las sociedades occidentales. Mihály Dés nos habla de la frontera interna del continente europeo, la que existe entre la Europa del mundo desarrollado y la oriental, una relación basada en la desigualdad y en la dependencia. Iván de la Nuez trata de la escritura de la diáspora cubana, siempre a caballo de la frontera entre el exilio y la esperanza de regreso. Iris M. Zavala cierra el primer bloque, avanzando una propuesta para hacer nuevos análisis y lecturas de la escritura fronteriza.

La segunda parte del volumen es caracterizada por textos más creativos y basados en las vivencias personales de los autores. Joan Abreu, “nómada” cubano, e Ilán Stavans, inmigrante voluntario de México a EEUU, reflexionan sobre el sentimiento de pertenencia (o la ausencia de éste) de los migrantes hacia su patria. Cristina Peri Rossi analiza el viaje como símbolo de la vida, como la posibilidad de un descubrimiento interior, personal, y del Otro. Pedro Serrano habla de las fronteras como de los colores de un cuadro: pueden ser puros o difuminados. Juan Villoro, para terminar este bloque, habla de una de las fronteras más vigiladas del mundo, la que separa México y EEUU y que, sin embargo, ha representado para durante décadas un sueño de libertad, vehiculado por el lenguaje cinematográfico, en el imaginario de EEUU.

El tercer bloque está constituido por siete textos, siete análisis sobre autores, grupos étnicos o retos históricos delimitados, desde una perspectiva antropológica. Pierre-Luc Abramson se centra en la zona fronteriza de Texas y en las utopías que ésta despertó durante el siglo XIX. M^a Jesús Buxó, hablando de la misma frontera, propone la estética como “potente instrumento de resolución de problemas para definir y revitalizar la identidad, elaborar la violencia y crear alternativas culturales” . Dunia Gras analiza “The other side/El otro lado” de

la escritora Julia Álvarez para afrontar el tema de la sensación de desgarramiento que puede causar la adopción de otra lengua, en este caso, la de EEUU. Octavio di Leo expone un caso de oralidad de la diáspora, en concreto la transmisión de fuentes orales de los esclavos africanos llevados al Nuevo Mundo. La frontera entre México y EEUU es de nuevo tomada en consideración por Antonio Luna, pero en este caso desde la perspectiva de la disciplina de la geografía. Maria Antònia Oliver aborda la imagen de los latinos en EEUU a partir de la conciencia de la crisis del multiculturalismo y del fenómeno de la globalización de la estética de lo latino. Mercedes Serna nos lleva al mundo del Inca Garcilaso, quien a través de la palabra, intentó la reconciliación entre el Nuevo y el Viejo Mundo, en un “mestizaje feliz y utópico”.

La cuarta y última parte del volumen tiene un claro enfoque lingüístico. Milagros Aleza se centra en los fenómenos gramaticales relacionados con el contacto entre el español y el quechua-aimara en las zonas andinas, mientras que Dan Munteanu, observando que las fronteras lingüísticas a menudo no coinciden con las fronteras políticas y/o administrativo-territoriales de los países, aborda las particularidades del español hablado en las Filipinas. Mar Forment y Antonio Torres se centran ambos en la vasta área geográfica en la que el español tiene una presencia importante. Mar Forment individua las “diferencias enriquecedoras” preservadas dentro del español, justamente gracias a su extensión geográfica, mientras que Antonio Torres ofrece un marco general acerca de las razones de la diversidad lingüística y cultural de gran parte del territorio en el que el español tiene presencia.

Gracias a la variedad de enfoques analíticos y de estilos de los textos, el presente trabajo resulta enriquecedor y sumamente interesante. Llegado al final, el lector se encuentra indudablemente de acuerdo con una de las editoras y coordinadoras del volumen, Menene Gras Balaguer cuando escribe: “no sé si quedan fronteras inclasificados, pero de hecho, el número de fronteras existentes, más allá de las fronteras históricas y geográficas, es indefinido”.

Valentina Saini
LAPREC, UAB